

Hacia un decir poético

Notas del Seminario *L'insú que sait de l'une- bevue s'aile a mourre*, de Lacan.

Que *el inconsciente esté estructurado como un lenguaje* lo podemos leer en los textos canónicos de Freud, sin embargo esto no significa que el inconsciente sea un lenguaje. Tendríamos que preguntarnos ¿Qué es, entonces, el lenguaje?

El lenguaje no tiene por función la comunicación, como sí para la ciencia y la lingüística. La idea de comunicación es una base común tomada a partir de signos comunes donde la significación se da como sobreentendida. Y que nos lleva a que algunas cosas no se oigan en tanto pasan al uso común.

El hecho de hablar implica, sin embargo, *suponer* la comunicación, donde no sería precisa la represión primordial para comunicarse.

Pero esta comunicación es siempre supuesta y este ideal común fallido.

El encuentro entre el organismo del niño y la estructura de lenguaje es la primer operación significante, que instaura la posición primordial del significante respecto del significado, donde no sólo serán dos órdenes distintos, desprendiendo la ilusión de que el significante representa el significado, sino que entre significante y significado habrá una barra resistente, resistente a la significación. Esta es la subversión que introduce Lacan, entre significante y significado *no hay relación*.

El sujeto en tanto es efecto del significante, de la mortificación que introduce el encuentro con el signo, que instituye la negación como fundante de la estructura, nace malentendido. Como lo muestra el cuadro "*esto no es una pipa*" de René Magritte¹. El significante presentifica una ausencia, funda la pérdida del objeto e instala la falta de significación que posibilitará la metáfora y la metonimia.

El lenguaje, entonces lejos de lograr la comunicación, instala lo fallido de la comunicación. Y esto lo podemos leer en el mito bíblico de la Torre de Babel. Donde la palabra hebrea babel, “*balal*”, es confusión. Confusión de las lenguas.

Tuve la posibilidad de encontrarme con una xilografía de *M. C. Escher*, donde él mismo dice refiriéndose a su cuadro *La torre de Babel*, que curiosamente, en tanto es mítico o porque tal vez es míticamente como podemos dar una versión sobre el origen, que curiosamente al mismo tiempo que se instala con el decir de un Dios la confusión de las lenguas se originaron las diferentes razas. Como ya no se entienden, interrumpen la construcción por llegar al *Uno*, hasta acá hablaban la misma lengua y la torre estaba por llegar al cielo; interrumpen y se ponen a hablar. La escena principal de este drama sería ubicando la mirada en la punta de la torre del cuadro. Es interesante porque en tanto hablan es que no solo surge el malentendido, sino la posibilidad de las diferencias, y en este mito que nos ofrece el génesis una de las diferencias más fuertes que es la racial.

“La función hablante, como dijera Lacan en el Seminario L’ insú, aísla al hombre. Y no es sino en función de esto, que no hay relación sexual. Y continúa, “Lo que podemos llamar en este caso el lenguaje lo supliría. El bla- bla- blá amuebla lo que se distingue porque no hay relación”. ²

Entonces vuelvo a mi interrogante ¿qué es lenguaje? ¿Cómo podemos pensar esto que Lacan se empeña por transmitir cuando nos dice que el hecho de hablar aísla al hombre, ya no hay comunicación, pero que el lenguaje *suple, amuebla?*

Si bien en este mismo seminario al que hice referencia Lacan nos dice que *la hipótesis del inconsciente es que uno habla solo y dice siempre lo mismo*³; para el psicoanálisis el sujeto se constituye por ser hablado por alguien que ocupa el lugar de Otro. Está sujeto a Otro, a *lalengua* que soporta esa madre que “charlatanea” con su hijo. Ella habla sola pero también le habla, trasmite una lengua equívoca, que no puede sino estar fallada. La función materna implica una trasmisión, no es un vaso comunicante, sino una trasmisión de una **lengua a lalengua** que soportará luego ese niño devenido sujeto. La lengua esta fallada, en tanto no hay adecuación de las palabras

a las cosas. La adecuación de lo simbólico a lo real no se hace más que por la vía fantasmática. Si las palabras tuviesen esa perfecta adherencia a las cosas que normalmente le atribuimos, habría una palabra para cada cosa y cada cosa podría ser llamada por su nombre. Pero no es así. Una misma cosa es nombrada con diferentes palabras y una palabra puede designar cosas diferentes. No hay correspondencia como imaginamos. O tal vez esa correspondencia es efecto del imaginario, de un imaginario que siempre es doble, superficie y agujero, sentido y enigma. Sentido que no impide hacer agujero. Aunque siempre vamos a tender a lo redondo, al círculo y a la esfera. Vamos a tender a lo imaginario para hacernos una idea de lo real.

El lenguaje será aquello que viene a suplir y ¿cómo lo hace? Elabora, intenta dar cuenta de *lalengua*, toda junta *lalengua* en una sola palabra, nos dice Lacan, porque es asunto de cada quien. El lenguaje intentará procurar un saber respecto de *lalengua*, esa que por algo llamamos materna. El lenguaje será una elucubración de saber sobre *lalengua*, esa que nos afecta. Donde el inconsciente testimonia de ello, de los enigmas afectivos que hay en *lalengua* y donde sus efectos que son afectos van más allá de lo que el ser que habla es capaz de enunciar⁴. Tal vez por esto el inconsciente se estructura como un lenguaje, un lenguaje que será hipotético respecto de lo que lo sostiene, y que es *lalengua*. *La lengua* como cuerpo simbólico, que no queda reducida solo al significante, dijimos antes que ella afecta, que encierra afectos enigmáticos y el modo en que nos afecta ya implica *lalengua*, lapsus que Lacan produce y sostiene para diferenciar la lengua de *lalengua*. Con lo cual *lalengua* implica los tres registros. Y este concepto que Lacan elabora nos permite hacer otra lectura del inconsciente que no invalida que esté estructurado como un lenguaje, pero en tanto el inconsciente es un **saber hacer** con *lalengua*.

Arribamos entonces a que el inconsciente es un *saber hacer* con *lalengua*, y de esto dan cuenta las formaciones del inconsciente. Pero que una lengua este viva no es porque este en uso. Se tratará tal vez de realizar cierto *forzaje*⁵ en el uso, estar un tanto inspirados por algo del orden de la poesía para intervenir, para que resuene ese agujero que lo fantasmático viene a cubrir. Esto no supone tener que decir nada bello, lo poético no es bello sino que obra con el forzamiento para *hacer sonar otra cosa que el sentido común*. El poeta emplea las palabras como teclas de un instrumento despertando una resonancia que no sabe la conversación cotidiana.

Para concluir, cito a S.Mallarmé,

“nombrar un objeto es suprimir las tres cuartas partes del placer del poema, que consiste en volverse tal poco a poco,

Sugerir, he ahí el sueño”.⁶

Silvana Tagliaferro

Citas y Referencias:

¹ La obra de René Magritte es una permanente invitación a la reflexión, es lúcido al investigar el problema de la representación. Cuestiona la relación entre las imágenes y las cosas basada en la semejanza representativa. “Esto no es una pipa” pertenece a su obra “La traición de las imágenes”.

² Jacques Lacan, Seminario L’insu que sait ... Inédito. Clase del 18-1-77.

³ Ídem, Clase del 11-1-77.

⁴ Jacques Lacan, Seminario Encore, Clase del 26-6-73. Ed. Paidós

⁵ Jacques Lacan, Seminario L’insu que sait... , Inédito. Clase 19-4-77. Allí nos dice: “*Si ustedes son psicoanalistas, verán que es el forzamiento por donde un psicoanalista puede hacer sonar otra cosa que el sentido. El sentido, es lo que resuena con la ayuda del significante. Pero lo que resuena, eso no llega lejos, es más bien flojo. El sentido, eso taponar. Pero con la ayuda de lo que se llama la escritura poética, ustedes pueden tener la dimensión de lo que podría ser la interpretación analítica*”.

⁶ Stephane Mallarmé, “La siesta de un fauno y otros poemas” Ed. Leviatan.